

Lo agrario... ¿pertenece al pasado o al futuro?

Más de cinco décadas de industrialización agraria y de reestructuración rural nos han conducido a un medio rural insostenible (ecológica y socialmente), desagrarizado y por tanto dependiente de las ciudades desde una perspectiva económica y, especialmente, cultural. Sin embargo, los actuales retos que plantea el cambio global en curso resitúan la agricultura (sostenible) como un elemento clave en el futuro de nuestra sociedad. La riqueza de iniciativas alternativas y sostenibles que ya existen en el medio rural, resultan de gran interés para una sociedad –no solo rural– que necesita cambios profundos y urgentes. En este artículo reviso algunas de estas iniciativas en marcha, tratando de comprender y visibilizar la propuesta –más presente que futura– que se está componiendo desde la agroecología y la soberanía alimentaria frente al cambio global.

En las últimas décadas se han escrito miles de páginas para señalar que el medio rural, en sociedades “desarrolladas” (salarizadas, terciarizadas y postindustriales) como la nuestra, ya no se puede vincular de forma directa –ni, mucho menos, exclusiva– con la actividad agraria. Sin embargo, cabe preguntarse si existe un futuro para las comunidades rurales en el Estado español sin la actividad agraria. En un escenario de fuerte y contrastado cambio climático, pico del petróleo –y de otros recursos básicos–, y de profunda crisis de acumulación en el capitalismo global, parece también razonable preguntarse si el debate sobre la alimentación no adquirirá un peso mayor en las próximas décadas, tanto en relación con el gasto familiar¹ como en el conjunto de la planificación territorial, económica y política.² No en vano, el sistema agroalimentario es hoy responsable de un tercio de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI),³ y es altamente dependiente de petróleo y otros recursos crecientemente escasos. Y en un futuro no muy lejano

Daniel López García es investigador en agroecología y miembro de Ecologistas en Acción

¹ En los años cincuenta del siglo pasado, el gasto familiar medio en el Estado español destinaba cerca del 50% a la alimentación, y hoy apenas llega al 22%.

² En 1975, el 25% de la población activa se dedicaba a la actividad agraria; hoy ocupa alrededor del 4%.

³ IPCC, *Quinto Informe, Cambio climático 2014*, PNUMA, Suiza, 2014.

no de escasez y encarecimiento del petróleo, de contracción del consumo, y de crisis de la burbuja financiera es más que probable que haya que replantearse la estructura de las “economías avanzadas”.⁴

Modernización agraria y colonización interior

La industrialización y la urbanización de las comunidades europeas a lo largo del siglo XX, no hubiese sido posible sin la complementaria industrialización agraria. La cooperación estadounidense (sobre todo, a través del Plan Marshall) desarrolló en los años sesenta los Servicios de Extensión Agraria en toda Europa y también en España, que serían los promotores de dicha modernización. El propio Tratado de Roma (1957) plantea la reestructuración agraria en el centro de la construcción del proyecto europeo, y ya en 1959 el entonces ministro franquista Cavestany plantea el lema de «más agricultura, menos agricultores». Era necesario proveer a las industrias urbanas con masas de trabajadores, y abastecerles a la vez de comida barata que ya no producirían como campesinos.

La actividad agraria ha pasado de bombear capitales a las industrias urbanas a ser un sector fuertemente subvencionado⁵ que produce alimentos de mala calidad, envenena aguas y suelos, un factor del cambio climático, y de importantes desequilibrios alimentarios en la población local. A su vez, la globalización agroalimentaria genera hambre, migraciones, guerras y destrucción ambiental a gran escala; de la mano de procesos como el acaparamiento de tierras, la financiarización de los mercados alimentarios, o la “segunda revolución verde” vinculada con los cultivos transgénicos.

Hoy el medio rural es dependiente e insostenible social y económicamente, pero encierra recursos y claves imprescindibles para la reconstrucción de caminos hacia la sostenibilidad de nuestras sociedades. La agroecología y la soberanía alimentaria son algo más que propuestas ilusionantes pero poco prácticas frente a la hegemonía urbana y las necesidades de crecimiento económico. Su desarrollo es un imperativo urgente que adquiere tanto o más peso en relación con la crisis global que con la necesidad social de alimentos sanos, justos y sostenibles. Cuando hablamos de transición agroecológica nos referimos a una propuesta global y no solo para el medio rural. Hablamos un mismo idioma y compartimos objetivos con otros programas de cambio como las economías ecológica y feminista, el decrecimiento o los proyectos autonomistas de transformación social desde los territorios locales. Y no podemos olvidar que, aún hoy, cerca de la mitad de la población mundial continúa

⁴ Al respecto de las implicaciones de la escasez de energía y materiales en la crisis global en curso, resulta tan esclarecedor como escalofriante el extenso análisis que realizaron Ramón Fernández Durán y Luis González en la obra titulada *En la espiral de la energía*, Libros en Acción, Madrid, 2014.

⁵ José Manuel Naredo, *Evolución de la Agricultura en España (1940-2000)*, Universidad de Granada, Granada, 2004.

viviendo en entornos rurales, y cerca del 70% de los alimentos siguen siendo producidos por campesinos y campesinas.⁶

Hoy el medio rural es dependiente e insostenible social y económicamente, pero encierra recursos y claves imprescindibles para la reconstrucción de caminos hacia la sostenibilidad de nuestras sociedades

Algunos autores hablan de un proceso de recampesinización que hoy se está dando en los medios rurales de los países industrializados, como resistencias de los pequeños actores frente a la globalización alimentaria.⁷ En efecto, pareciera que los *estudios campesinos* tienen algo que aportar en el actual contexto, ofreciendo un modelo económico basado en la cooperación, el valor de uso, el cierre de ciclos locales y la reproducción social desde el lazo comunitario; y que ha sido ampliamente mayoritario en el planeta hasta hace escasas décadas. Como ya apuntara Angel Palerm: «en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición se necesita una teoría de su continuidad y una práctica derivada de la permanencia histórica del campesinado.»⁸ Más que una vuelta atrás al pasado oscuro de la explotación del campesinado, cabe preguntarse qué podemos aprender de las actuales formas económicas campesinas, de cara a un futuro globalizado aún más oscuro.

Un presente rural mucho más rico de lo que parece

El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos propone que «para combatir el desperdicio de la experiencia, para hacer visibles las iniciativas y movimientos alternativos y para darles credibilidad [...] [es necesario] expandir el presente y contraer el futuro [...], y valorar la amplísima experiencia social que está en curso en el mundo». Para este fin, Santos propone una *sociología de las emergencias* que sustituya «el vacío del futuro según el tiempo lineal [...] por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de las actividades del cuidado» del propio futuro en el presente.⁹

En las siguientes líneas pretendo practicar un ejercicio como el que propone de Sousa Santos, tratando de identificar en el presente aquellas prácticas que están en marcha pero

⁶ Grupo ETC, *¿Quién nos alimentará? Preguntas sobre la crisis alimentaria y climática*, ETC, 2009. [Disponible en: http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/publication/pdf_file/Comm102WhoWillFeeSpa.pdf].

⁷ Jan Douwe van der Ploeg, *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, Icaria, Barcelona, 2010 y Silvia Pérez-Vitoria, *El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia*, Icaria, Barcelona, 2010.

⁸ A. Palerm [1980:169], citado en Eduardo Sevilla Guzmán, *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria, Barcelona, 2006.

⁹ Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Trotta, Madrid, 2005, pp. 152-169.

son activamente invisibilizadas. Pretendo mostrar que tenemos un panorama preñado de experiencias alternativas, pequeñas pero fuertes y de gran interés, y así ampliar este presente no como promesa sino más bien como una realidad sobre la que estamos construyendo el futuro inmediato.

En este sentido, trataré de desgranar las principales líneas de acción que, desde una perspectiva agroecológica, se están desarrollando para tratar de abrir espacio a la sostenibilidad social y ecológica en nuestro medio rural. Como veremos, muchas de estas propuestas tienen un origen urbano, pero en su objetivo está la articulación de ambos mundos –urbano y rural– en un proyecto común, desde la innegable diversidad y movilidad de actores que hoy se dan en nuestro medio rural. Así, en los procesos que describo se encuentran los movimientos sociales urbanos con los cada vez más fuertes movimientos sociales rurales y con las organizaciones profesionales agrarias; las comunidades tradicionales con los nuevos pobladores (o neorrurales); la academia con las poblaciones locales y la administración local; o el ecologismo social junto con el sector agrario. En ellos se están dando nuevas hibridaciones entre lo que queda de campesino (y que a la vez nos acerca a la sostenibilidad) en nuestros territorios, y proyectos contrahegemónicos actuales que tratan de abrir espacio y ponerle cuerpo a una nueva modernidad, alternativa y sostenible.

Las redes alimentarias alternativas

Probablemente, una de las iniciativas relacionadas con la agroecología que están recibiendo más eco en la prensa son los grupos de consumo de alimentos ecológicos. Sin embargo, detrás de estos proyectos, mayoritariamente urbanos, se desarrollan una infinidad de iniciativas y redes que articulan el campo y la ciudad, y que permiten a muchos productores vivir de una actividad agraria sostenible con dignidad¹⁰ y «seguir siendo pequeños».

La venta directa de alimentos ecológicos se realiza ya en una infinidad de formatos y en todos los territorios, desde la venta a pie de finca a los mercadillos de productores (en el campo o en las ciudades), dando acceso a la población a alimentos de calidad y sostenibles a precios justos, y permitiendo a quien produce remunerar su trabajo. En todas las comunidades autónomas encontramos nuevas estructuras de productores que comercializan en circuito corto y local. Son más pequeñas que las grandes cooperativas creadas durante el franquismo, y en vez de centrarse en pocos productos y grandes clientes (la red de “mercados” o las grandes superficies comerciales) diversifican su oferta y también los canales de distribución. Se basan en un fuerte control del productor sobre el circuito que recorre su pro-

¹⁰ Se puede profundizar en la evolución de las redes alimentarias alternativas en el Estado español, así como en las distintas formas que adopta, en Daniel López García, *Producir alimentos, reproducir comunidad*, Libros en Acción, Madrid, 2015.

ducto. Y se adaptan mejor a una demanda local de alimentos ecológicos que es débil e inestable, pero que ofrece un importante apoyo entre quien quiere consumir y quien quiere producir “de otra manera”.

Todo este tejido se refuerza con las diversas plataformas y redes por la soberanía alimentaria (de las que participan actores rurales y urbanos) que se están desarrollando desde hace ya años en muchas comunidades autónomas. Éstas han asumido como uno de sus objetivos centrales la dinamización de las redes alimentarias alternativas locales. A su vez, se refuerzan con encuentros periódicos como el organizado anualmente por Ecologistas en Acción desde hace ya cuatro años;¹¹ o con redes impulsadas por sindicatos agrarios como Nekasarea (EHNE-Bizkaia) o la iniciativa Agricultura de Responsabilidad Compartida (ARCo) de Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG). Y poco a poco van articulándose con otros actores para construir proyectos más integrales, como el de la economía solidaria, en los que toma fuerza la consigna de que hacen falta «más agricultores para un sistema agroalimentario sostenible».¹²

El acceso a la tierra y a la financiación

Una de las líneas de trabajo que está tomando más fuerza es facilitar el acceso a la tierra, ya que éste es uno de los principales cuellos de botella para la revitalización del sector agrario. En la última década han surgido numerosos proyectos de bancos de tierra, algunos de ellos muy ambiciosos e impulsados por la administración regional o provincial, como los casos de la Xunta de Galicia y del Principado de Asturias –que finalmente lograron un impacto escaso. Desde la iniciativa municipal destaca la Red Terrae, que agrupa a cerca de 30 municipios en distintas comunidades autónomas, que se basa en la cesión de tierras de titularidad pública en programas integrales que incluyen formación y apoyo para la comercialización. O el proyecto del Soto del Grillo (Rivas-Vaciamadrid), en el que se ha parcelado y equipado una finca pública de 80 ha orientada a nuevas instalaciones en la producción ecológica profesional.

Desde las organizaciones sociales también se han promovido importantes iniciativas en esta línea, entre las que destaca Terra Franca en Catalunya, que promueve la compra y arrendamiento de fincas rústicas a perpetuidad para proyectos agroecológicos, apoyada en avales provenientes de entidades de economía solidaria, y de itinerarios de acompañamiento para facilitar la viabilidad de los proyectos productivos. De hecho, la colaboración

¹¹ Seminario Internacional de Experiencias en Circuitos Cortos de Comercialización. Las conclusiones de los distintos seminarios están disponibles en <http://www.ecologistasenaccion.org/agroecologia>.

¹² Este fue uno de los lemas principales en la campaña de la Red europea FoodSovCAP por una nueva Política Agraria Común (2014-2020) favorable a la soberanía alimentaria.

entre el movimiento agroecológico y el de la economía solidaria va creciendo en los últimos años, y especialmente a partir del Congreso Internacional de Economía Social y Solidaria celebrado en Zaragoza (2014), en el que los debates sobre la soberanía alimentaria fueron ricos y multitudinarios. De este encuentro han surgido iniciativas de colaboración entre distintas organizaciones (como la Plataforma Rural y la Red de Economía Alternativa y Solidaria) que, asumiendo los aprendizajes de los proyectos de reforma agraria del siglo pasado, incorporan la idea de que con el acceso a la tierra no basta para fijar nuevas iniciativas de producción.

La vuelta al campo

Numerosas organizaciones sociales están dedicando importantes esfuerzos a fomentar el relevo generacional en el sector agrario con jóvenes urbanos. Una de las líneas de trabajo más asentada es la de las «escuelas de pastores», que cuenta ya con numerosas iniciativas de cooperación entre administraciones, sector agrario y sociedad civil para programas formativos que articulan la formación teórica con las residencias en fincas profesionales, y en algunos casos con proyectos de acceso a la tierra y a la comercialización.¹³ La Escola Agrària de Manresa combina la formación oficial de grado medio en agricultura ecológica con un programa pionero de *viver professional*. El alumnado saliente puede disfrutar de dos años de actividad profesional en las instalaciones de la Escola, acompañado y asesorado de forma integral (manejo agrario, contabilidad, comercialización, etc.) por el profesorado de la escuela, desarrollando una actividad productiva y comercial real hasta que emprenden su proyecto de forma autónoma.

Diversas organizaciones, especialmente la Plataforma Rural y la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), están impulsando redes y encuentros de jóvenes que se quieren instalar en la actividad agraria en el medio rural; y el sindicato EHNE-Bizkaia lleva casi una década desarrollando un programa integral de incorporación de jóvenes basado en la formación y la creación de una red de producción y consumo agroecológicos. Para apoyar este proceso, y asumiendo que la inercia cultural hegemónica está en contra, se ha desarrollado el espacio web y audiovisual «La RE-vuelta al campo»¹⁴ como punto de encuentro e intercambio de experiencias vitales. Estos proyectos se suman a otro con más solera, Abraza la Tierra, impulsado por grupos de desarrollo rural de 13 de las comarcas más despobladas del interior peninsular, que desde 2005 promueve y apoya la instalación nuevos pobladores en el medio rural.

¹³ La Associació Rurbans promueve de forma combinada el proyecto de Escola de Pastors de Catalunya con el de Terra Franca y con el Obrador Xisqueta para la comercialización de productos textiles de lana.

¹⁴ <https://larevueltaalcampo.wordpress.com/>.

Con una orientación colectivista, desde los años ochenta no han parado de aparecer nuevos proyectos de recuperación u okupación de casas, núcleos rurales y pueblos abandonados. Estos proyectos son más dispersos e invisibles, a pesar de que en la actualidad existen dos redes o espacios de encuentro periódicos en el ámbito estatal: la Red Rizoma, vinculada con los pueblos okupados y posicionamientos libertarios; y la Red Ibérica de Ecoaldeas, mas caracterizada por planteamientos de sostenibilidad y, en algunos casos, de espiritualidad. Dentro de estos tejidos, en las zonas de montaña de mayor afluencia de "neorrurales" se han desarrollado numerosas redes locales de apoyo mutuo entre iniciativas que, en muchos casos, desarrollan monedas locales, grupos de compras colectivas, intercambio de trabajos y días de trabajo colectivos en las distintas fincas, así como festividades y otros eventos de recreación del lazo comunitario.

Con una orientación colectivista, desde los años ochenta no han parado de aparecer nuevos proyectos de recuperación u okupación de casas, núcleos rurales y pueblos abandonados

Municipalismo y procesos territoriales

Desde hace décadas es posible situar en el mapa algunos ejemplos de proyectos de gestión municipal contruidos sobre ideas de autonomías locales y proyectos municipalistas. Probablemente el más conocido es el de Marinaleda (Sevilla), vinculado con el SAT-Sindicato de Obreros del Campo, pero existen otros proyectos más o menos asentados y con igual solera, como por ejemplo el de Monleras (Salamanca). Los últimos años de ofensiva neoliberal también se han sentido en el medio rural, y en distintos territorios se ha dado un auténtico vuelco electoral en el que numerosos proyectos municipalistas, independientes o ligados a partidos de izquierdas, han accedido al gobierno local en el medio rural. En Catalunya se están impulsando propuestas agroecológicas en algunos consistorios gobernados por candidaturas de unidad popular. Y en Euskadi ciertos gobiernos municipales vinculados con EH-Bildu han emprendido programas de dinamización agroecológica que han incluido la protección de los usos agrarios del suelo periurbano vía Plan General de Ordenación Urbana (PGOU), o la promoción de la compra pública municipal con criterios agroecológicos; y están apoyando la transición agroecológica a escala municipal y, en algunos casos, comarcal.¹⁵ En definitiva, el desarrollo de políticas públicas locales para la transición agroecológica es aún un proceso incipiente, que sin duda tendrá un profundo desarrollo en los próximos años.

¹⁵ Un caso de gran interés es el del servicio de dinamización local agraria Ekoizpen del Ayuntamiento de Orduña (Bizkaia), que a su vez está impulsado por el Consejo Alimentario Comarcal en Nerbioi Goiena con el fin de articular las políticas de nueve ayuntamientos para promover la soberanía alimentaria en el territorio.

También han surgido un gran número de proyectos municipales en los que la administración local facilita y avala el arrendamiento de fincas rústicas, privadas o públicas, orientadas a la agricultura de ocio. Este fenómeno arrancó en los ochenta como forma de ofrecer un espacio a personas jubiladas de origen rural en las grandes ciudades, pero hoy se ha extendido al conjunto de la población urbana que demanda así un espacio de interacción con las cosas vivas. Y contra lo que pueda parecer, también se extiende a innumerables municipios rurales en los que la población demanda un pequeño espacio para producir alimentos. En los últimos años de hundimiento del empleo y de recortes sociales, estas iniciativas han virado en muchos casos hacia la denominada «agricultura social», a la que se orientan estos equipamientos, no tanto para el ocio, sino para ofrecer una oportunidad de autoabastecimiento de alimentos frescos y de calidad a personas desocupadas y familias sin recursos. En Catalunya se han identificado hasta ocho municipios con este tipo de proyectos, que también se están orientando de forma creciente al autoempleo vinculado a la producción ecológica y la venta directa.¹⁶

En la escala comarcal, la mayor o menor estructuración que se da en los distintos estatutos de autonomía se ha revelado un factor relevante para este tipo de procesos. En Catalunya diversos *Consells Comarcals* (Pallars-Sobirà, Ripolles, Cerdanya, Garraf, Segarra y otros) están buscando alternativas frente a la erosión de las producciones agroalimentarias locales, incapaces de sobrevivir en los mercados globales; y lo están haciendo impulsando la producción ecológica, los mercados locales y la articulación entre los distintos actores económicos del territorio. En la misma línea están desarrollando programas de dinamización de las economías locales un número creciente de grupos de desarrollo rural (organismos semipúblicos vinculados con los fondos FEADER de la UE) por todo el territorio estatal, que alcanzan incluso algunos espacios naturales protegidos que ven en las propuestas agroecológicas una oportunidad imprescindible para reproducir los servicios ecosistémicos que pretenden proteger, especialmente reservas de la biosfera como las de la Sierra de las Nieves (Málaga), los Ancares leoneses, o la Mariña Coruñesa e Terras do Mandeo.

Recuperación del conocimiento tradicional

Otra línea de trabajo que está generando una importante movilización es la relativa al conocimiento ecológico tradicional (CET). Tras décadas de modernización agraria, las personas que nacieron y vivieron en sistemas productivos prácticamente autosuficientes y con entradas de energía (fósil) muy limitadas son cada vez menos. El reconocimiento de la impor-

¹⁶ A. Pomar y G. Tendero, *Ja volem el pa sencer. Respostes a la pobresa alimentària en clau de Sobirania Alimentària*, Aliança per la Sobirania Alimentària de Catalunya, Barcelona, 2015.

tancia para la sostenibilidad de este conocimiento aplicado y situado, está llevando al desarrollo de innumerables trabajos locales, dispersos y a menudo individuales, de recopilación y documentación en distintos formatos de este conocimiento entre las personas mayores. Desde el plano organizado, la Red de Semillas Resembrando e Intercambiando agrupa a decenas de redes locales que trabajan por la recuperación, visibilización, puesta en valor y diseminación de las variedades tradicionales. Además, se desarrolla un extenso y profundo trabajo de presión para desarrollar una normativa que permita y promueva el libre intercambio de semillas –que es el mecanismo histórico de reproducción de la biodiversidad agraria– y una intensa lucha contra la privatización de los recursos fitogenéticos. Otro proyecto de interés, centrado en la recuperación, actualización y difusión de los conocimientos agrarios, es el desarrollado en nueve comarcas desde 2001 por la Universidad Rural Paulo Freire, vinculada con la Plataforma Rural.

Los poderes hegemónicos destinan ingentes esfuerzos a generar consenso en torno a una sociedad de consumo, urbanizada, salarizada y adherida a los intereses del capitalismo global

Desde la academia y los centros públicos de investigación agraria se destinan crecientes recursos a proyectos vinculados con el CET, orientados a la prospección y recuperación de conocimientos y, crecientemente, a la evaluación de la *erosión del conocimiento tradicional*. Especial mención merece el proyecto del Inventario Español del Conocimiento Tradicional (IECT), en el que participan 39 instituciones españolas y que ha centrado sus primeros trabajos en la documentación de los aprovechamientos tradicionales de fauna y flora silvestre.¹⁷

La comunicación y el arte

La dificultad para impulsar procesos de sostenibilidad en el ámbito local tiene que ver con elementos estructurales de nuestras sociedades, desde las políticas económicas a las de educación e infraestructuras. Sin embargo, estamos hablando también de una batalla cultural de profundo calado, en la que los poderes hegemónicos destinan ingentes esfuerzos a generar consenso en torno a una sociedad de consumo, urbanizada, salarizada y adherida a los intereses del capitalismo global; y a la vez a producir activamente la invisibilidad y la marginalidad de todo tipo de propuestas alternativas.

¹⁷ M. Pardo de Santayana, R. Morales, L. Aceituno y M. Molina, *Inventario Español de los Conocimientos Tradicionales relativos a la biodiversidad*, MAGRAMA, Madrid, 2014.

En este sentido, la reproducción de símbolos y entornos subjetivos afines a las propuestas de sostenibilidad y, en general, a un mundo rural vivo, cobran especial importancia. Por todo el territorio se suceden festivales de arte rural, recuperación de festividades y juegos tradicionales, ferias y eventos vinculados con las producciones y tradiciones locales, que tratan de escapar a la mercantilización de lo rural para afirmar identidades abiertas, pero propias y diversas. El proyecto Campo Adentro organiza desde 2011 residencias de artistas en el medio rural, acogidas por entidades públicas u organizaciones sociales para trabajar juntas sobre las problemáticas de cada territorio, con resultados muy interesantes. La Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas trabaja, desde 2010, por difundir debates y realidades rurales y agrarios, con una atención muy cuidada de la estética, del desarrollo de lenguajes propios y atractivos, y la revalorización de la vida rural y agraria como un elemento de modernidad alternativa.

Dinamización local agroecológica, una propuesta de intervención en el territorio

En la actualidad hay mucho tejido y muchas propuestas que avanzan hacia la sostenibilidad en nuestros territorios rurales. Estos tejidos crecen, evolucionan y se entrelazan, y poco a poco van creando oportunidades y aportando soluciones que refuerzan y profundizan en su propia propuesta. Podemos ver cómo en estos tejidos convergen numerosos actores y grupos sociales de naturaleza e intereses muy diversos. También podemos identificar algunos nodos de gran peso en su desarrollo, como la Plataforma Rural o ciertos espacios académicos que dinamizan y a la vez aportan un sentido general a todo este entramado. Precisamente, desde algunos espacios académicos se lleva años o décadas trabajando por impulsar este tipo de iniciativas desde un enfoque sistemático tratando de articular lo social “organizado” con procesos participativos territorializados. Y tratan de incorporar al conjunto de la población local –rural– en procesos integrales de transición agroecológica, desde la perspectiva de que lo agroalimentario no es solo una cuestión del medio rural, sino de toda la sociedad.¹⁸

Para el grupo de Dinamización Local Agroecológica, vinculado a la Universidad Autónoma de Barcelona, «es una propuesta práctica de ámbito local para construir un sistema agroalimentario sostenible mediante la promoción de la soberanía alimentaria, la cohe-

¹⁸ El ejemplo decano en este sentido es el Programa de doctorado en agroecología lanzado por el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) y la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), dirigido desde sus inicios (1996) por Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina. Sin embargo, cada vez aparecen más grupos trabajando en esta línea, especialmente en Andalucía (Universidad de Córdoba, Universidad Pablo de Olavide, Universidad de Granada, pero también en Galicia (el Grupo de Economía Ecológica de la Universidad de Vigo) y de forma incipiente en Catalunya (Institut de Ciència i Tecnologia Ambiental, ICTA, o el Institut de Govern i Polítiques Públiques, IGOP, en la UAB) y Euskadi (Hegoa en la Universidad del País Vasco, UPV/EHU).

sión territorial y social, la sostenibilidad social de las comunidades locales y la conservación de los ecosistemas». ¹⁹ A partir de este concepto se construye una propuesta de intervención de medio y largo plazo, que va mucho más allá de la agricultura ecológica, y que trata de incidir en las comunidades rurales para la construcción de proyectos propios de desarrollo que avancen hacia la sostenibilidad; y de conectar estas comunidades rurales entre sí y con las poblaciones y movimientos sociales urbanos. A su vez, desde estas propuestas se está trabajando de forma creciente con administración local (municipal y comarcal) y espacios naturales protegidos para el desarrollo de políticas públicas y proyectos piloto de dinamización territorial, especialmente, en Andalucía, Catalunya y Euskadi, aunque no solo.

Lo rural es mucho más que el “patio de atrás”

La ausencia de futuro para el medio rural (incluso para aquellos territorios bien conectados con los mercados globales), refuerza la necesidad de hacer un ejercicio de ampliación simbólica del presente. Y esto está ocurriendo también para las administraciones públicas necesitadas de ofrecer alguna alternativa para las crecientes bolsas de población que quedan fuera de los mercados de trabajo y de consumo. Como se planteaba al inicio de este artículo, es de esperar que la alimentación vuelva a recuperar la centralidad en nuestras sociedades, por unas u otras razones. Es un sector que puede volver a generar riqueza biológica, económica y cultural, o por el contrario, seguir siendo un agujero negro que destruye ecosistemas, despilfarra recursos fósiles y envenena a la población.

La reproducción de símbolos y entornos subjetivos afines
a las propuestas de sostenibilidad y, en general, a un mundo rural vivo,
cobran especial importancia

Para que el papel de la agricultura, en el presente inmediato, vuelva a ser la base de una economía sostenible y socialmente justa, nos enfrentamos con importantes retos. Pero estos no difieren mucho de los que encontramos en otros sectores de la economía. Un campo de batalla central es el cultural, en el que se suma la adherencia a la hegemonía capitalista global que aún sufrimos con las especificidades de lo rural, como es la lejanía de las poblaciones urbanas respecto a la naturaleza y, en concreto, al trabajo agrario. Pero esta lejanía puede ser una fortaleza, ya que un acercamiento hacia la producción agraria puede reforzar las autonomías locales que hoy son tan demandadas tanto en el plano polí-

¹⁹ D. López, L. Calvet-Mir, J. Espluga, M. Di Masso y G. Tendero et al., «La dinamización local agroecológica como estrategia para la construcción de soberanías locales», *Ecología Política*, núm. 49, 2015, pp. 28-34.

tico como en el personal. Desde el movimiento agroecológico, como hemos visto, se ofrecen hoy numerosas formas sociales innovadoras que pueden resultar de interés en este proceso.²⁰

No se trata aquí de la cuestión de que las poblaciones urbanas nos volvamos a los pueblos, sino simplemente de señalar que necesitamos mucha más gente viviendo y produciendo en el campo, y mediante prácticas agroecológicas. Y para ello hace falta un fuerte apoyo del conjunto de la sociedad y, especialmente, de los actores sociales comprometidos con la sostenibilidad y la justicia social. El cambio climático y la dificultad en el acceso a recursos de todo tipo ha transformado las prioridades para el presente,²¹ y esto debería transformar también la agenda social, e incluso, las formas de activismo social. Como he tratado de plantear en el presente artículo, en la actualidad se dan un gran número de iniciativas y propuestas para una revitalización sostenible de lo rural y agrario. Ahora necesitamos profundizar en ellas, reforzarlas y adaptarlas a cada contexto; y articularlas con el resto de propuestas de transformación social y ecológica que hoy se dan en nuestros territorios, especialmente en los urbanos. En la (re)construcción de autonomías locales que ya está en marcha en el presente, lo rural y agrario están siendo un espacio más, pero de gran potencia.

²⁰ En un reciente libro reflexiono acerca de la importancia de las formas socioeconómicas que se están creando en torno a las redes alimentarias alternativas de cara a generar transiciones hacia la sostenibilidad: Daniel López García, *Producir alimentos, reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición social y ecológica*, Madrid, Libros en Acción, 2015.

²¹ En la línea que ha señalado recientemente Naomi Klein, *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Madrid, Paidós, 2015.